



Aiello, Francisco. "La vida de la escritura. Entrevista a Maryse Condé".
Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades, marzo de 2018, vol. 7, n° 13, pp. 199-204.

La vida de la escritura Entrevista a Maryse Condé

The life of writing. Interview with Maryse Condé

Francisco Aiello¹

Recibido: 27/02/2018
Aceptado: 05/03/2018
Publicado: 12/03/2018

Los constantes desplazamientos que signaron la vida de Maryse Condé –nacida en Guadalupe en 1937– trazan un itinerario vital que recorre su isla natal, Francia, distintos países del África y los Estados Unidos. Esos viajes constantes de distintas duraciones y con diferentes propósitos fueron asimismo resonando en su vasta producción literaria, ya sea delineando personajes en los que puede reconocerse un alter ego de su autora –como ocurre, entre otras, con su primera novela, *Heremakonon* de 1976 y reeditada en 1988 como *En attendant le bonheur*, de acuerdo con una decisión editorial de borrar el término en malinké del primer título– o bien a través de textos autobiográficos, serie inaugurada con *Le cœur à rire et à pleurer* en 1999 y continuada en *Victoire, les saveurs et les mots* (2006), *La vie sans fard* (2012) y *Mets et merveilles* (2015).

Esta zona en su obra que se asume como escritura del yo y otros de sus títulos en los que se emprende una tarea ostensible de reescritura –sumadas consideraciones generales sobre la actividad literaria– son ejes abordados durante este encuentro, que tuvo lugar en marzo de 2017 en la pequeña localidad de Gordes, en el sur de Francia, el lugar que tanto Condé como su marido Richard Philcox (quien es, además, su traductor al inglés) han elegido como propicio para hacer frente a problemas de salud que afectan la movilidad de la autora. Nada de esto atempera la calidez en el trato de la escritora, que se muestra agradecida por el interés de alguien venido de un ámbito lingüístico y cultural que le resultan ajenos, como explica durante la charla. Pero también Condé es ajena al horizonte de lecturas de los latinoamericanos, más allá de los especialistas en literaturas del Caribe, en parte debido a los pocos títulos que han sido traducidos. De allí nuestro interés en colaborar en el acercamiento a esta gran escritora para el público hispánico mediante la entrevista y a través de la traducción de dos de los textos que forman parte del volumen de "cuentos verdaderos" –como anuncia el subtítulo– de *Le cœur à rire et à pleurer*.

¹ Dr. en Letras (Universidad Nacional de Mar del Plata). Contacto: aiellofrancisco@yahoo.fr



Los dos textos seleccionados permiten advertir algunas problemáticas centrales del llamado Caribe francófono, como es la situación de pertenencia político-administrativa a Francia en la que hasta la fecha están sumidas Guadalupe, Martinica y Guayana, bajo el rótulo de departamentos de ultramar. Condé recrea la mirada de la Maryse niña y adolescente, que comienza a reconocer la imbricación entre la dominación política y el colonialismo mental, cuyo signo más saliente es la francofilia exacerbada de los padres, la cual implica el desprecio por la cultural antillana y, en particular, por la lengua créole, portadora de una memoria esclava que busca ser enterrada.

Francisco Aiello (FA): ¿Cómo nació su interés por la escritura?

Maryse Condé (MC): Creo que alguien que nace como yo en una isla pequeña de la que nunca se habla tiene enseguida ansias de escribir. Ganas de que se hable de ella. Creo que las ganas de escribir son algo bastante natural para un niño que pertenece a un pequeño país, que jamás ocupa la portada de los periódicos. Es una forma de compensación. Se quiere compensar la mediocridad del país con la importancia personal. Creo que es un poco de orgullo.

FA: ¿Es posible aprender a escribir?

MC: No, no lo creo para nada. Durante mucho tiempo enseñé en los Estados Unidos, donde había clases de talleres de escritura, pero yo estoy convencida de que no se aprende a escribir. Es un don que se recibe con el nacimiento y que se cultiva, se trabaja, aunque no es algo que se aprenda. Sin embargo, conozco a una escritora antillana, Edwidge Danticat, que asistió a talleres de escritura en Columbia y que me decía que estaba equivocada, que se aprende a escribir como a todo. Pero personalmente no lo creo.

FA: ¿Recuerda alguna lectura que la haya motivado a escribir?

MC: Ninguna. Mis padres compraban libros como compraban botellas de champagne, sin leerlos, sin conocerlos. Así que mi hermano y yo leíamos todo pero sin elegir, sin discernimiento... Leímos Víctor Hugo [...] un poco cualquier cosa. Pienso que la lectura no me ha influenciado para la escritura.

FA: Usted ha escrito sobre todo novelas, pero también cuentos, ensayos y hasta teatro. ¿Cómo decide el género?

MC: Al principio escribía teatro, porque era profundamente marxista, muy politizada. Se creía que el teatro era el mejor medio para dirigirse al pueblo, a las masas. Se pensaba que con la literatura, con los libros era distinto: hay que acudir a una librería, hay que comprar, de modo que resultaba un tanto burgués. El teatro era más directo. Y un día me di cuenta de que era falso. Creo que a partir de un momento dejé de escribir teatro porque la idea de que se dirige mejor hacia el pueblo no es cierta. Habría que hablar la misma lengua, habría sido necesario hacer teatro en *créole* o en lengua muy popular, que no era el caso. De modo que dejé de escribir teatro.

FA: Es una idea similar a la de Aimé Césaire, que también en los años '60 escribió su trilogía teatral.

MC: Es que hasta los años '60 se creía que el teatro era más apropiado si había voluntad de dirigirse directamente al pueblo.

FA: Asimismo, por ser profesora de universidades de los Estados Unidos, ha incursionado en la escritura académica. ¿Ve algún contacto entre esa práctica y la escritura creativa?

MC: La escritura académica, diría, era para ganarme la vida. Enseñaba en universidades, había que publicar y yo obedecía la regla. No era algo en lo que me expresaba profundamente; era más bien una reflexión destinada a la publicación de una revista. Eran dos fenómenos distintos. La creatividad estaba reservada a la escritura libre, en la que tenía más fantasía, más libertad, más verdad.

FA: ¿Qué la motivó a escribir también literatura juvenil?

MC: Porque tuve muchos hijos, cuatro. Y encontraba que los libros que les daban no correspondían a lo que habría deseado. Les contaban historias que no tenían relación con su país, con su modo de vida. Me parecía necesario corregir eso describiendo para los niños antillanos y hablando de problemas con los que se encuentran y que deben resolver. Era un modo de compromiso.

FA: ¿Hay relaciones entre su literatura y el cine?

MC: Cuando era joven iba al cine todos los días, en París o en Estados Unidos. Ahora por mi enfermedad salgo menos. Me habría gustado que se hicieran adaptaciones de mis libros, porque todos son muy visuales; cuando escribo, veo. Pese a muchas propuestas –*Ségou*, *Tituba*–, nunca se pudo hacer, por falta de fondos o de actores, distintas razones. Pero me habría gustado mucho que mis libros se convirtieran en películas.

FA: Si bien es posible reconocer algo de usted en muchas de sus heroínas, algunos de sus libros son abiertamente autobiográficos, comenzando por *Le cœur à rire et à pleurer*. ¿Cómo explica esa necesidad de hablar de usted misma?

MC: Creo que siempre hablé de mí, pero al principio tenía un poco de vergüenza de hacerlo abiertamente. A medida que fui envejeciendo pensé que tenía derecho de hablar de mí porque es un asunto que conocía bien, mejor que todos los demás. Renuncié a las etiquetas y a las imposturas. Pienso que mi literatura siempre giró en torno de mí, de lo que pensaba, de lo que deseaba, de quién era yo, de cómo me costaba ser aquello que yo quería.

FA: En la misma línea sigue *Victoire, les saveurs et les mots*, que es la biografía de su abuela materna.

MC: Mi madre era un personaje extraño, tenía muy mala reputación. Se hablaba mal de ella, pero yo que la conocía bien con mis hermanos y hermanas, sabíamos que era muy sensible, hipersensible. Entonces, ¿cómo conciliar su gran sensibilidad con la imagen negativa que la gente tenía de ella? A fuerza de reflexión, creo haber comprendido por qué. Creo que el vínculo con su madre era muy malo, muy complicado y que por esta misma razón ella era muy difícil de comprender. *Victoire* es un libro en el que intenté indagar por qué mi madre era la mujer que parecía que era. Es importante tener una buena relación con la madre, no hay que quejarse de ella. Mi madre adoraba a su madre, pero hay que comprenderla, hay que

comprender por qué es como es, aceptar sus peculiaridades, intentar analizarlas. Mi madre nunca supo comprender quién fue su madre, por lo que estuvo siempre angustiada, infeliz.

FA: Se puede establecer una continuidad entre *Victoire* y *Mets et merveilles*, dado que en el primero usted celebra la creatividad de su abuela en la cocina –reconociéndose heredera de esa creatividad en la escritura– y en el segunda también desde el título lo culinario ocupa un lugar central.

MC: Mi madre sentía vergüenza de ser la hija de una cocinera, que no sabía hablar francés, que jamás fue a la escuela, que era simplemente una buena cocinera. Yo siempre quise alzarme contra esa opinión, que juzgaba estrecha, falsa, egoísta. Al escribir *Mets et merveilles* reivindicaba un poco que era heredera de mi abuela, porque me enseñó algo muy lindo: cocinar para los que amamos, para los amigos. Fue alguien muy importante en mi vida, aunque no me enseñó a hablar, a escribir o a recitar poemas. Quería mostrar que la cocina era tan importante como la literatura.

FA: ¿Le preocupa la recepción sus libros? ¿Y lo que se escribe en el ámbito universitario?

MC: No mucho. A una le gustaría que sus libros sean reconocidos, leídos, vendidos. Pero para un escritor no es lo esencial sino escribir un libro que le parezca bueno. Mucho mejor si le gusta a la gente. Lo de las universidades no lo leo jamás.

FA: Algo que sorprende en *Mets et merveilles* es que usted se muestra incómoda frente a la homosexualidad.

MC: Si usted leyó *La vie sans fard*, lo comprenderá. Tuve un solo hijo y él fue homosexual. De manera que, finalmente, en mi familia, en mi vida privada, tuve trato con la homosexualidad. No es como la gente que habla de eso sin conocer. Y conocí de cerca y me hicieron falta años, muchos años –al menos diez, quizás más– para llegar a aceptar la homosexualidad como una cosa normal.

FA: Según usted, ¿por qué la cuestión gay no se trata en el Caribe francófono?

MC: Porque la gente tiene miedo de hablar de eso, tiene vergüenza. Cuando yo era chiquita había muchos homosexuales que vivían al final de mi calle, Faubourg Alexandre Isaac, pero salían de sus casas vestidos como mujeres solamente durante el carnaval. Venían para bailar. Pero era gente de la que se burlaban, porque en efecto se tenía miedo de ese problema. Creo que si no aparece en la literatura es todavía un resto de miedo y de mala consciencia.

FA: ¿Qué escritores del Caribe son importantes para usted?

MC: Me gusta mucho Aimé Césaire, evidentemente. Me gusta Raphaël Confiant. Digamos que es difícil para mí responder la pregunta. Me gustan los escritores sin importarme cuál sea su origen. Los escritores que prefiero no son necesariamente caribeños. Puede ocurrir, pero no es una regla. Me gusta un escritor japonés como Mishima, por ejemplo. No tengo preferencias relacionadas con la nacionalidad o el origen. Un escritor es ante todo un escritor y no un escritor antillano o malgache. Hace lo que quiere; es libre.

FA: ¿Siente proximidad con América Latina?

MC: La conozco poco, la conozco mal. Me habría gustado ser invitada a Brasil. He estado en México, en Chile, pero no fue suficiente. Finalmente, es sobre todo una desconocida. Hay autores: García Márquez, que siempre me gustó. Isabel Allende también. Pero no puedo decir que me hayan influido desde el punto de vista de mi escritura. En cuanto a Oswald de Andrade es un pensador; él me aportó una teoría, que me ayudó a encontrarme. América Latina está muy alejada de mí.

FA: ¿Qué evoca para usted la francofonía?

MC: No creo en ella en verdad. No creo que por el hecho de utilizar el francés nos aproximemos a un africano de Togo, a un suizo y un guadalupeño. Claro que cuando se enseña literatura hay que darle un nombre a las cosas: es más fácil hablar de francofonía que de literaturas nacionales. Es cómodo, no me molesta. La francofonía es lo contrario del origen y de los modelos que cada uno de nosotros tiene en sí. Pero no me molesta dar un curso en la universidad de “literatura francófona”, porque como le digo es práctico, más simple.

FA: ¿Cuál es el origen de su proyecto de reescribir el clásico de Emily Brontë *Wuthering Heights* en su novela *La migration des cœurs* (1995)?

MC: Cuando tenía unos 15 años, una amiga de mi madre me dio un libro de Emily Brontë, *Cumbres borrascosas*. Creo que ella ni siquiera sabía quién era Emily Brontë, si era inglesa traducida al francés; me lo dio sin saber lo que me daba. Leí el libro y quedé absolutamente abrumada de admiración. Me pareció el libro más hermoso que había leído, el libro que soñaba escribir un día. Se me volvió un modelo de literatura absoluto. Pero estoy casada con un inglés. Decirle a un inglés que una quiere hacer una *remake* de *Wuthering Heights* es motivo de gracia para mucha gente; me daba vergüenza hablarle de eso. Así que me lo guardé hasta el día en que leí el libro de Jean Rhys, *Wide Sargasso Sea*. Así que me di cuenta de que una mujer antillana podía ser asediada por una Brontë. Hay algo en esas escritoras blancas, orgullosas del pasado, que vivían retiradas, hay algo que les habla a las antillanas. No sé qué es. Al leer *Wide Sargasso Sea* sentí el derecho de escribir mi versión de *Wuthering Heights* y es así como osé. Pero me tomó tiempo: tuve ese libro a los 15 años y comencé a escribir a los 35 o incluso 40 años. Me hizo falta tiempo para osar aproximarme a ese tema absoluto.

FA: ¿No tuvo alguna relación la reescritura que Césaire hizo en *Une tempête* del drama de Shakespeare?

MC: No, no me habló como lo hizo Brontë. Brontë me hablaba profunda e íntimamente. Decía cosas que me tocaban, por lo que tuve ganas de retomar esas ideas y de apropiarme de lo que ella decía.

FA: ¿Cómo nació la idea de tomar un personaje histórico como ocurre en *Moi, Tituba... sorcière noire de Salem* (1986)?

MC: Ese libro fue un encargo de escribir sobre una mujer de mi región para una colección que llamada *L'histoire immédiate*. Primero quise escribir sobre Suzanne Césaire, porque ha quedado un poco oculta por su marido Aimé Césaire. Es ella quien dijo que la poesía será caníbal o no será nada. Hay que comprenderla y no conceder al machismo que hace que se lea y se admire a su marido, mientras que a ella se la deja de lado. Y después me pareció demasiado intelectual. Luego, pensé en Celia Cruz, pero ella estaba en contra de Fidel Castro. No quería escribir sobre una mujer hostil a Fidel Castro. Y finalmente, un día en que estaba en

la biblioteca, cayó entre mis manos un libro de Ann Petry sobre Tituba y me pareció que esa la suerte que me daba esa dirección a seguir. Así que leí con pasión y tuve ganas de escribir. Pero justamente quería hacer de Tituba una persona que no se pareciera a nada: bella, con muchos amantes, intrépida, decidida. Para nada esa vieja negra un poco sumida de Arthur Miller; quería un personaje diferente y rebelde. Quería escribir una novela femenina, lo cual –a mi juicio– no existía hasta entonces: una voz de mujer hablándole a otras mujeres. Por ejemplo, en prisión Tituba se encuentra con Hester Prynne, protagonista de *The Scarlet Letter*. Era osado, pero para mí era para marcar los vínculos entre todas las mujeres, vinculados a la opresión, de liberación. Todas las mujeres conocen el mismo combate.

FA: Entre sus libros, ¿alguno preferido?

MC: Quizás *Histoire de la femme cannibale*, que transcurre en Sudáfrica y que es muy cercano de lo que viví en ese país y de lo que pienso. Hablé de temas que me tocaban de modo profundo, como el racismo. En Sudáfrica fuimos víctimas de un racismo espantoso Richard y yo (aunque no lo sintió como yo; él estaba algo ciego y yo lo sufría). Y también *Heremakonon*, por supuesto por ser el primero.

FA: ¿Cuáles son sus proyectos en la actualidad?

MC: Ninguno. Estoy enferma, así que trato de curarme y de no hacerles la vida muy difícil a quienes viven conmigo.